

Entrevistas del Bicentenario

01 

Las bandas marciales en la Batalla de Carabobo







Las bandas marciales en la Batalla de Carabobo

Entrevista

al compositor y musicólogo Diego Silva Silva

Prensa Presidencial

Caracas, 2021



En primer lugar hay que aclarar que cuando se habla de bandas instrumentales, estas son bandas de guerra que después se llamaron bandas marciales. ¿Por qué la necesidad de tener bandas en un frente de guerra? Las bandas no iban a amenizar la guerra, cosa que pudo obviamente suceder en algún momento para arengar, para enaltecer a la fuerza viva que estaba en ese momento en confrontación de lado y lado, porque hay que entender que los realistas tenían también su banda, ese es un legado que nos vino de Europa.

Voy a plantear un escenario: En Carabobo se movilizaron cerca de ocho o nueve mil hombres, o diez mil hombres, todavía no se han puesto de acuerdo, no hay una cifra definitiva de lado y lado, en una extensión de terreno sumamente considerable. Del lado patriota, del lado independentista teníamos tres divisiones que sumaban entre seis mil y ocho mil hombres. Del lado de los realistas también tenían tres o cuatro divisiones, aunque hablan de una quinta división que había sido disminuida; ellos llegaron a tener más hombres, pero sencillamente los patriotas antes de la batalla de Carabobo aplicaron maniobras dilatorias, maniobras de distracción,

una de ellas fue la batalla de El Rodeo que comandó Cedeño. Los españoles cayeron en la jugada de los independentistas, llegaron debilitados a Carabobo.

Imagínense ese contingente gigantesco, ese gentío; imagínense el fragor también de una guerra con cañones, con artillería, con gente que grita. Si hay un montón de gente gritando, por el lado español gritarían: ¡Viva la España!; y del lado patriota quizás gritaban: ¡Viva Bolívar!. En Carabobo quién sabe cuántas cosas podrían haber gritado.

No había otra manera de hacerse ver ante la tropa que la casaca, esa era la primera distinción que tenía un oficial. El que usurpaba una casaca en una zona de guerra era pasado por las armas inmediatamente. La casaca era lo que me decía a quién debía obedecer. Llegaba un hombre a caballo y gritaba una cosa, pero yo le veía la casaca y en función de eso las casacas cumplían ese papel. A veces las casacas estaban llenas de sangre, no hay que olvidarse que en esas guerras eran cuerpo a cuerpo, muchos jefes lucharon cuerpo a cuerpo.

El Tambor y la corneta de órdenes

En el fragor de esa lucha en Carabobo ante este contingente tan grande ¿cómo se dan las órdenes? Había algunas especificidades, como por ejemplo, el tambor de órdenes y la corneta de órdenes que era el clarín; esos músicos estaban al lado del jefe, que a su vez recibía la orden del Estado Mayor. Una guerra o un frente de batalla en esa época son como piezas de ajedrez que se van moviendo.

Los realistas cuando vieron el movimiento que estaban haciendo en un momento las fuerzas de Páez, cambiaron el movimiento de sus tropas y dieron una orden que hizo que las tropas de Páez retrocedieran. Por eso la intervención del contingente inglés sirvió de foco de resistencia y logró que las fuerzas de Páez pudieran entrar en acción con holgura.



¿Cómo dan ustedes esas órdenes? ¿Cómo se le puede gritar a una persona que está a cien, quinientos, un kilómetro de distancia de un contingente? Hace falta otra manera de hacerlo y esa manera era el tambor de órdenes y la corneta de órdenes que era escuchada a la distancia.

¿Qué tambor era ése? Es el tambor que heredamos nosotros de la colonia que era el granadero, un tambor que también los músicos llamamos tambor tenor, un tambor grande, ancho.

En el cementerio de nuestro querido Quibor del estado Lara, hay un reconocimiento a dos quiboreños que estuvieron con Bolívar, uno de ellos era corneta de órdenes y el otro era tambor de órdenes.

Constitución organológica de una banda

Una banda marcial, una banda de la época ¿Qué tipo de instrumentos la conformaban? Tenía una especie de flautas pequeñas que llamaban pícolo de madera (pífano también), clarines, cornetas, cornos (las trompas). Cornos como los cornos de caza, porque no existían las tubas, esos instrumentos aparecieron luego. El bombo que es el tambor grande, granadero y el redoblante que generalmente lleva una cintilla de metal que le da ese sonido marcial que escuchamos a veces. Esa es la banda.

Ahora, es muy probable que algunas bandas hayan sido también reforzadas con fagote, en esa época le decían bajón; con oboes, un instrumento que fue muy popular durante la colonia y en casi todas las zonas había oboes y un instrumento parecido al clarinete, el clarinete aparece luego en Europa, pero se llamaba chalumeau, que es un instrumento francés. Es muy probable que algunas bandas se hubiesen reforzado con estos instrumentos.

Difícilmente vamos a pensar que una banda de estas hubiera tenido cuerdas, violines, porque no se hubiesen escuchado. Esas eran cuerdas de tripa más bien usadas para el salón ceremonial donde empleaban orquestas con cuerdas.

La constitución organológica de una banda en esa época era la española. Muy probablemente además de estos instrumentos tenían chirimías y no dudo que haya habido gaitas, así como las gaitas escocesas o la variante hermosísima de España, la gaita de Galicia. Se trataba de un contingente muy variado, tropas experimentadas que venían de las guerras napoleónicas.

Así que de lado y lado había bandas y la configuración de esas bandas tenían también una sonoridad por asociación. El tambor de órdenes y el clarín de órdenes tenían un distintivo: daban una orden y la tropa, el contingente, lo sabía. Se tocaba algo e inmediatamente se corría la voz.

¿Qué significaban los toques?

¿Qué puede ser ese toque? Puede ser retirada, ataque, degüello (una forma de atacar) porque acuérdense que los africanos que fueron traídos como mercancía a Venezuela y usados como esclavos, muchos de ellos pelearon, y no andaban armados con armas de fuego, peleaban con machete. Era el terror de las tropas españolas encontrarse con un hombre con un machete, un tipo de guerra a la que no estaban acostumbrados. Yo veía a la corneta o el tambor de órdenes y ante ese sonido para el cual había sido adiestrado —porque las bandas cumplieron un papel en la formación del contingente militar—, entonces yo sabía lo que tenía que hacer.

El jefe de este contingente seguramente era el primero que escuchaba el sonido y le decía a la tropa: ¡Adelante! ¡Atrás! ¡Flanco derecho! Vamos a atacar tal situación... Ese es el papel de las bandas.

“quiero aclarar que no todos los soldados eran músicos, pero todos los músicos que estaban en esa confrontación sí eran soldados”

Cerca del Estado Mayor seguramente había un contingente de músicos, y quiero aclarar que no todos los soldados eran músicos, pero todos los músicos que estaban en esa confrontación sí eran soldados. Una cosa es soldado músico y otra cosa es un músico soldado, eran músicos militares. Esa banda que estaba cerca del Estado Mayor era una banda que tenía un poco más de entrenamiento, integrada por músicos mucho más experimentados, tocaban himnos o algunas arengas especiales.

¿Qué se hacía para entrenar las tropas?

Napoleón Bonaparte utilizó las bandas para imprimirles más velocidad a sus tropas. Una de las características de las de las casacas rojas, de las fuerzas de Napoleón, era el impacto y la

velocidad con que ellos actuaban debido al entrenamiento que se hizo con las bandas. En el mismo frente de guerra las bandas tocaban aceleradamente y ante ese pulso acelerado el soldado que estaba entrenado en el cuartel si le daban un toque (tararea), marchaba; después le daban el otro golpe (tararea), entonces galopaba.

En Venezuela tenemos la muy famosa marcha batalla de Carabobo (tararea). El soldado se entrena en función de esas sonoridades, inclusive en la velocidad que se le imprime; el soldado responde ante eso porque ha sido formado disciplinariamente.

Guardia de Honor de Páez

Páez, que fue un general, generalísimo militar, independientemente de los errores que haya podido cometer desde 1827 en adelante con La Cosiata y todo lo que sabemos que enluta y empaña un poco la imagen de este gran hombre que tuvimos en nuestra historia, porque sí lo fue, fue un gran general. Páez tenía un círculo que era la Guardia de Honor, eso equivaldría hoy día al primer círculo, al primer anillo que tiene un jefe. Las guerras hoy no son iguales, pero un jefe se movía y alrededor tenía un círculo, un segundo y un tercer círculo de protección y esos eran hombres que daban la vida, probados.

El capitán Richard Vowell, un legionario británico que prestó servicio con las fuerzas de Páez entre 1817-1818 y a quien se le debe una cantidad de anécdotas y escritos en relación a la cotidianidad de las tropas que fueron recogidas y en este particular en el libro publicado en 1830: *Las Sabanas de Barinas* recoge que la Guardia de Honor de Páez tenía esta marcha:

El que quiera ser libre que aprenda
que en la Guardia tenemos por Ley.
Aborrecer a todo tirano
Y detestar el nombre del rey.

Avanzad, avanzad ¡Oh! Guerreros,
Al feroz español atacad;
Y a pesar de sus vanos esfuerzos,
Libertad! Libertad! Libertad!

¿Qué esperamos de un Rey que ha violado
Las contratas que hizo a su nación?
Esperemos los males mas graves;
Igualmente nuestra destrucción.

Avanzad, avanzad ¡Oh! Guerreros,
Al feroz español atacad;
Y a pesar de sus vanos esfuerzos,
Libertad! Libertad! Libertad!

Esto es una marcha, una arenga que evidentemente cualquiera que lo escuche le levanta los ánimos.

Muy probablemente en algún momento del fragor del combate estas bandas que ejecutaban aires y sonidos para dar instrucciones, también tocaban un aire familiar que las tropas reconocían. Estoy hablando de parte y parte, los realistas también seguramente cuando vieron mermar sus fuerzas y el embate con que le estaban haciendo mella los independentista, pues recurrieron a este elemento intangible que convoca desde lo más adentro como un canto, como cuando se le canta a un bebé, el ser humano responde ante estos estímulos, sobre todo cuando tiene identificación. Por asociación, las bandas también llegaron a tocar entonces otros aires de España, traerían algunas músicas y las tocarían, estamos seguros que

así fue. Y del lado nuestro también hubo algunos toques de algunas danzas, músicas conocidas que hacían que el soldado entrara en el fragor de la batalla con una especie de calor emocional, espiritual, un intangible.



El ejército patriota y las bandas marciales

Las bandas se comenzaron a incorporar desde el primer momento en que Bolívar y los generales que lo acompañaron iniciaron la organización de un ejército profesional, un ejército de verdad. Recordemos que cuando se da la declaración de independencia en 1811, todavía aquí no existía como tal esa fuerza. En 1814 cuando España manda a Morillo a poner orden en la Capitanía porque se le embochinó, envía catorce mil hombres que desembarcaron en el Puerto de La Guaira, venían de las guerras napoleónicas, un ejército de primera línea que les hizo la vida difícil en los primeros años a los patriotas.

Es así como Simón Bolívar no solo se preocupa por el uniforme, por el armamento, sino también por la disciplina. No eran unas hordas que se iban a lanzar a pelear. Bolívar necesitaba gente que cumpliera órdenes y que tuviera formación disciplinaria militar. Se dice que una de las razones por las cuales se da el

fusilamiento de Manuel Piar fue por un asunto eminentemente militar, de órdenes. Bolívar necesitaba, según dicen algunos historiadores, dar por sentado que había una autoridad.

¿Cuándo se incorporan las bandas y los músicos? Cuando usted está formando agarra unos lugareños voluntarios y los forma, ellos jamás en su vida han tenido un arma o la experiencia de marchar. ¿Cómo van a marchar? Van a marchar porque va haber un tambor que les va marcar y ellos van aprender que a partir de un golpe fuerte se marca con el pie derecho y los demás se marcan con otro. Ellos aprenden y eso va hacer que ellos no se atropellen, que todos marchen acompasados, aunque yo llegue tarde a la formación escucho y entro con el pie derecho o con el pie izquierdo. Esa percusión, esa sonoridad rítmica que acompañaba a los soldados en el entrenamiento se fue aderezando, por decirlo así, con otros instrumentos que llevaban aires melódicos y se fueron incorporando las bandas.

Una vez que se conforma el ejército patriota se constituyen las bandas. Las bandas además cumplían otro papel en las zonas donde había campamentos. Hay crónicas de reuniones de patriotas que hablan de los ensayos de bandas. La banda, integrada por músicos apasionados por su arte, tocaba aires musicales; y seguramente en algunos jolgorios, fiestas o celebración, como lo reseña Vowell cuando estuvo con las tropas de Páez, tocaba otros aires populares y bailaban, armaban lo que en esa época era un fandango, un joropo, una fiesta.

Entonces desde el primer momento en que se precisa la disciplina de un contingente que se va a mover a una orden y que se va mover disciplinadamente, desde ese momento se hace imprescindible la necesidad de moldearlos y para eso eran las bandas marciales, las bandas militares porque así se llaman.

Canto a Colombia, la de las cinco naciones

No hubo un himno de las cinco naciones. Mucha gente habla de la Gran Colombia y la Gran Colombia no existió, es decir no existe ningún código, ningún documento donde se hable de que esas cinco naciones se llamaban la Gran Colombia, se llamaba Colombia.

El país que actualmente se llama Colombia para ese entonces era la Nueva Granada y asumió el nombre de Colombia a finales del siglo XIX, sus habitantes eran neogranadinos. Colombianos entonces éramos todos. Cuando triunfa en Ayacucho Antonio José de Sucre, a los seis meses se hizo una canción en Caracas, la hizo José María Isaza y el texto dice: “Loor eterno a los bravos guerreros que en Colombia nos dan libertad”. No está hablando de Colombia el territorio, actualmente el país, sino de todas estas naciones por las que estábamos luchando. El triunfo fue en Ayacucho y el texto está hablando que eso era ya Colombia, que es la unión.

Venezuela era el epicentro del pensamiento de la unión de naciones. La genealogía de ese pensamiento la trajo Francisco de Miranda y Bolívar la implementa y la expande como pensamiento americanista. Los patriotas que estaban alzados y que estaban apoyando la idea de la lucha de la Independencia estaban identificados con ese pensamiento independentista de las cinco naciones. Un himno como tal reconocido a esa Colombia —no a la Gran Colombia—, sino a esas cinco naciones, yo por ejemplo no lo he registrado. He registrado que se canta a Colombia, pero como esas cinco naciones y no como lo que es ahora, que es un país con el nombre de Colombia.

La canción patriota

Los himnos surgen en América cuando en 1827 comienza la fractura de la unidad continental que proponía Bolívar a partir de las cinco naciones; cada una de esas Repúblicas, por decirlo así, elaboró su propia bandera y su propio himno.

Nosotros fuimos uno de los últimos países de América que tuvo un himno oficial porque a diferencia de los demás países americanos, Venezuela fue un país que no contrató un compositor europeo —porque eso es un estigma que hemos tenido nosotros, ese tributo a la dependencia a través de supuestos valores universales— Ni Venezuela ni Cuba (con La Bayamesa). Nosotros teníamos una canción que fue anteriormente un vals holandés que llegó aquí en el siglo XVI y después se hizo una nana, que era el Gloria al bravo pueblo y un compositor de las filas patriotas, tomó un modelo que se utilizó en Francia. Recordemos que tuvimos mucho que ver con la semiótica de la Revolución Francesa. Se dice por ejemplo, que José Félix Ribas muchas veces usaba un gorro frigio, producto de la influencia de la de la Revolución Francesa.

El modelo de la canción patriota francesa fue asumido en Venezuela y el estribillo que dice *Gloria al bravo pueblo*, cuyo texto esencial es de Salías, es una creación colectiva porque después se le fueron agregando partes —no es un texto acabado como la gente cree—, Lino Gallardo posteriormente le hizo probablemente algunos aportes a lo que ya había hecho Landaeta. Nosotros tuvimos esa canción como himno a finales del siglo XIX, cuando todos los demás países de América tenían himno. Hay que ver la fuerza que tuvo esta canción para que no fuera borrada de la mente de los venezolanos en los años 40. Páez hombre poderoso para ese momento, en 1840 llamó La Marsellesa Venezolana al Gloria al bravo Pueblo.

“ fuimos uno de los últimos países de América que tuvo un himno oficial porque a diferencia de los demás, Venezuela no contrató un compositor europeo ”

Al Libertador Simón Bolívar le escribieron dos contradanzas: La Vencedora y La Libertadora, pero más que aires marciales estas eran unas contradanzas para acceder a una parte de Bolívar del cual se habla muy poco, la parte humana. Bolívar era un hombre que le gustaba

bailar, y parte de la oficialidad se enojaba porque un jefe de esa gran envergadura no debía estar saliendo a bailar por ahí, pero Bolívar siempre fue un hombre muy independiente en todo, salía e inmediatamente bailaba, así estuviera allí el Estado Mayor y la oficialidad, que no salía a bailar. Esas dos piezas La Libertadora y La Vencedora son dos contradanzas, son música de baile, no son piezas marciales. En los escenarios bélicos y otros escenarios que se dieron en la Nueva Granada —no le voy a decir Colombia porque no era Colombia, Colombia éramos todos—, esas piezas se popularizaron y las llegaron a tocar las bandas.

En Venezuela, las conformaciones orquestales que teníamos tocaban otras músicas que habían sido creadas por los compositores patriotas, quienes venían de la Escuela del Padre Sojo, creada en Caracas a finales del siglo XIX. Un tío abuelo de Bolívar fue el que creó esta especie de academia que estaba vinculada con el oratorio de San Felipe Neri y se formaron allí toda esa pléyade de compositores, la mayoría

“Todo lo que brillaba en la música era parte de la élite venezolana, incorporada a la guerra de Independencia, con algunas excepciones”

se incorporó a la lucha independentista. Todo lo que brillaba en la música era parte de la élite venezolana, incorporada a la guerra de Independencia, con algunas excepciones. Un ejemplo de estas excepciones, es José

Ángel Lamas a quien la Independencia le tocó la puerta y él sencillamente no quiso participar, pero todos los demás compositores fueron a la lucha, les costó la cárcel, les costó hasta la vida.

Lino Gallardo compartió cárcel con Landaeta cuando llegaron las tropas de Monteverde a Caracas, los encarcelaron en las bóvedas de La Guaira; luego los liberaron cuando llegaron los patriotas a Caracas —Caracas era un asunto que la tomaban los realistas y la liberaban los patriotas.

Landaeta se va con el contingente que se repliega a Oriente y allí es dónde muere por las manos de las tropas de Boves. Eso no lo inventé yo, porque dicen son fábulas que hemos hecho algunos estudiosos para hacer una especie de mitología. Eso lo dice el regente de España en Venezuela, José Francisco Heredia, en un libro que escribió en 1818, publicado en La Habana. Cuba era un bastión de España que no cayó, fue el único que no cayó, cayó fue a finales del siglo XIX cuando ya casi todos los países americanos se habían liberado de la fuerza de la corona española. En La Habana pues había una fortaleza y era una de las fuerzas inexpugnable de los españoles, allá se va a Heredia desde 1818 y escribe sus memorias de la guerra y él es quien narra cómo fueron degollados y asesinado en una fiesta, unos músicos patriotas, donde yo estoy seguro que estaba Landaeta. Como ven les costó la vida.

Salias fue reconocido como el autor del texto del *Gloria al bravo pueblo* que constituyó un escándalo para los españoles. Basadre, un español, después del 19 de abril de 1810 y en 1811, comentó que estaba horrorizado con aquella cosa de *Seguid el ejemplo que Caracas dio*—nada más y nada menos están convocando una insurrección continental— y *si el despotismo levanta la voz seguid el ejemplo que Caracas dio*. Es decir, no sólo era un canto de arenga a un grupo de lugareños que estaban buscando una independencia, administrativa para algunos; no, era una cosa concebida a gran escala.

Vicente Salias fue el edecán de Francisco de Miranda. Cuando las tropas de Monteverde entran intempestivamente buscando enemigos, que en esa época se llamaban enemigos de primera clase, así los definía la corona española. Salías era junto con Juan Germán Roscio a quién andaban buscando para quitarle la vida, para colgarlo, para hacer lo que le hicieron a José María España, esa forma cruel que heredaron los españoles, seguramente aprendida de las inquisiciones que era descuartizar y poner en una parte o sitio, la cabeza; en otra

parte, un brazo. Ese iba a ser el futuro de Roscio si lo hubiesen atrapado.

Salias se embarca huyendo en una nave y es alcanzado en altamar por un barco español que fue precisamente en su búsqueda, porque sabían quién era Salias. A Salias lo trajeron a tierra firme y lo llevaron a Puerto Cabello, le hicieron un juicio sumarial y lo fusilaron. Salias pertenecía a las clases altas de la nobleza al igual que Bolívar, y con ellos la corona española tenía algunas consideraciones; en este caso no hubo ninguna porque la gravedad de Salias fue haber escrito esa gran afrenta a la corona española.

El tipo de música que se pudo haber cantado aquí no era precisamente la que se estaban haciendo en otros países porque el género de la canción patriota con orquesta es único en el mundo occidental de su época, y es venezolano. Eso lo reseña en la obra *El pentagrama y la espada*, acompañado con el maestro y también investigador Ignacio Barreto y la poeta Belén Ojeda.

Se realizó la restauración de los manuscritos que están en la Biblioteca Nacional de Venezuela y es un legado histórico único. En las reuniones de Estado Mayor para 1827, que fue la fecha de la última visita de Bolívar a Caracas hubo protocolo en Caracas y se tocaron unas músicas, unas piezas y esas piezas están en *El pentagrama y la espada*, las conseguimos.

Cuando a Bolívar lo nombran presidente de Colombia, Colombia de las cinco naciones, en ese mismo año un compositor llamado Atanasio Bello le escribe una canción para su cumpleaños. Todo eso se fue configurando como ethos sonoro que acompañaba la guerra de Independencia: por una parte, sintetizando un poco lo que fue la ruta Carabobo, estaban los cantos que cantaba la soldadesca, los partisanos, la gente que andaba apoyando en todas partes la fuerza; y por otra, estaban los himnos propios de cada contingente militar y este género que se desarrolló en Venezuela.

En *El Pentagrama* y la espada están recogidas las canciones de la música tradicional escrita que es único en el mundo occidental en su época y que fue nuestro. Esta obra es una publicación del Centro Nacional de Historia y es de muy fácil adquisición, se encuentra en muchas librerías. El libro tiene permiso de la Biblioteca Nacional de Venezuela para que la gente tenga acceso a los manuscritos digitalizados y se vea la seriedad con que se hizo la investigación: el estado del manuscrito, el contenido, los textos, toda la discusión reglamentaria y una parte académica de la que no podemos sustraernos, quienes hacemos investigación. Si yo quiero demostrar que en una sustancia hay un componente, yo le tengo que hacer una ecuación y si usted no entiende la ecuación química pues lo siento pero ese es mi trabajo como químico. Yo como músico cuando hago un análisis para demostrar la valía, la importancia de una sonoridad, de una orquestación, de una música yo recurro a elementos que hemos heredado, eso es un legado de Europa, pero que lo hemos resemantizado para darle otras lecturas a la musicología de rubrica y forraje europeo.





La Diana, una especie de distintivo

Hay mucha fantasía. Arístides Rojas hizo una gran cantidad de crónicas, pero él fabuló en muchas cosas. Yo como investigador leí Arístides Rojas y tuve que hacer un esfuer-

zo porque uno se apasiona. También con otros aspectos de la guerra, el mismo César Rengifo cuando escribe, y otros escritores, dan un toque romántico a las cosas.

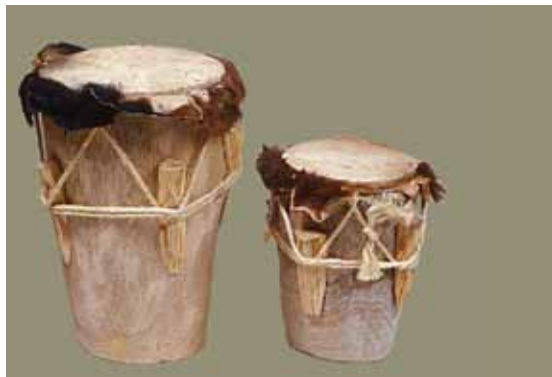
Yo conozco una obra para orquesta de Francisco de Paula, no recuerdo el apellido, que es sobre la batalla de Carabobo; pero cuando me dices la Diana de Carabobo, o sea una diana específica, hasta donde yo tengo conocimiento y los colegas que han estado conmigo, no conozco una Diana específica de Carabobo.

Nosotros teníamos tres divisiones, con tres jefes importantísimos, todos a las órdenes de Bolívar y cada división tenía como seis batallones y unas brigadas. Yo estoy seguro que cada una de esas divisiones tenía su propia Diana y su propia sonoridad, era una especie de distintivo. Es como quien tiene un equipo, eso que dicen los muchachos en las comunidades: “esta es mi franela” —escucho decir con orgullo— “yo me pongo mi franela, la camiseta del equipo”, porque se sienten orgullosos de la insignia que les representa. Si yo soy el Batallón Vencedores o si yo soy el Batallón Bravos de Apure, que era la fuerza de choque de José Antonio Páez, por ejemplo, seguramente cada una de esas divisiones tenían sus sonidos de manera que cuando Usted estaba en el fragor de la lucha y escuchaba una sonoridad, Usted decía: ahí viene Bravos de Apure, porque el corneta de órdenes venía con ellos o estaba en un lugar y sabías e identificabas por esa sonoridad qué era lo que estaba sucediendo o quién

estaba entrando en acción, es una cosa muy bonita. Parece como de película, pero eso es una verdad verdadera: en un sitio, al fragor de una guerra, donde no hay manera de que se escuche una voz de mando no queda otra sino escuchar los toques y la sonoridad de las trompetas, las cornetas y los cornetines, los clarines, que eran los que daban mando e identificaban también quién estaba entrando al fragor o con qué intenciones podría estar entrando. Había unos códigos que manejaban los jefes superiores y que no manejaba todo el mundo, eran los encargados, muchas veces, de decodificar cosas que pasaban a su vez a la tropa.

Los tambores de San Juan

Nosotros tenemos como producto de la República, de la Venezuela después de la Independencia una cantidad de fiestas que se desarrollan en nuestras comunidades, que resultaron justamente de lo que fuimos nosotros cuando nos conformamos como República.



Las fiestas que llamamos patronales, en el caso de San Juan, se celebran en todo el territorio nacional y también se celebran en Europa; entonces es muy probable, estoy seguro, que algunas cofradías, pero no en los años de la Independencia, sino en años posteriores lo celebrasen con esa coincidencia. Por ejemplo, una casualidad, el 19 de marzo es una fiesta importantísima para el joropo venezolano, una fiesta que se celebra en Elorza, y es el día de San José.

Fíjense que hay una coincidencia, pero yo creo que debemos separar y no ser tan románticos en que el 24 de junio las

negritudes que nos conformaron estaban —de lo cual tenemos que sentir orgullo porque nos hicieron lo que somos, esa chispa que tenemos nosotros tiene que ver con la negritud— en la época de Carabobo, estaban constituidas, conformadas. O que la gente pueda pensar que en la época de la batalla de Carabobo, yo he escuchado románticos que creen estaba un contingente donde habían antiguos esclavos que liberaron para que fueran a la guerra y que habían unos tambores como los de Borburata, como los de Caraballeda, nooo eso fue producto de un desarrollo muy posterior, eso en esa época no existía. De esa manera no existía.

Seguramente que los africanos donde quiera que fueron llevaron sus tambores y su memoria. Recuérdese que los habían privado de la escritura, pero los africanos tenían una larga tradición oral; y recuerden otra cosa, una de las tareas que hizo la corona española con los indígenas venezolanos fue atomizarlos, destruirlos en su cultura y dividirlos, atomizarlos por el territorio para que no pudieran unirse, para no tener unidad. Con los africanos, la cantidad de etnias africanas que llegaron aquí en condición de mercancía de esclavos eran de muchos lugares de África y eso hizo muchas veces imposible que ellos se comunicaran entre ellos porque tenían problemas idiomáticos, tenían problemas para entenderse. Muy poca gente lo razona, no es que ellos llegaron y se ponían de acuerdo, no, no, no, eso les costó mucho. Les impusieron el idioma, la unicidad que les dio el castellano, y es a partir de allí que logran comunicarse entre ellos, que logran tener ciertas unicidades donde prevalece por supuesto su africanidad.

En algunos lugares en donde había un contingente de africanos grande, sobre todo en las haciendas cacaoteras, —recordemos que fue en el siglo XVII, en 1600 en adelante cuando comenzaron a llegar en abundancia, antes de ello eran escasas las concesiones que se daban —, sugiere Miguel Acosta Saignes que donde se imponía una cuestión cultural era porque la etnia que había era mayoritaria, eso definía a los demás. En África hay una gran diversidad cultural entre los mismos africanos.

